



HAL
open science

Migración, Transnacionalismo y Movilización social. Un estudio de caso: las asociaciones Ecuador-Llactaru

Alejandra Ndjoli Fernández

► **To cite this version:**

Alejandra Ndjoli Fernández. Migración, Transnacionalismo y Movilización social. Un estudio de caso: las asociaciones Ecuador-Llactaru. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.149-159. halshs-00103068

HAL Id: halshs-00103068

<https://shs.hal.science/halshs-00103068>

Submitted on 3 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MIGRACIÓN, TRANSNACIONALISMO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL.
UN ESTUDIO DE CASO: LAS ASOCIACIONES ECUADOR-LLACTACARU.

Alejandra NDJOLI FERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla
alejandranf@yahoo.es

RESUMEN: La primera fase de la Asociación Ecuador Llactacaru fue un proyecto concebido en Barcelona, a raíz de una experiencia de colaboración entre españoles y emigrados ecuatorianos. La organización nació en el contexto de los encierros que, con motivo del accidente de Lorca de 2001, se suscitaron en diferentes lugares de España. Dichos encierros eran una denuncia contra la invisibilidad por la que pasaba una parte importante de la población inmigrante en España, población cuya vulnerabilidad —debida a la irregularidad de su situación— radicaba en la indefensión legal ante situaciones dramáticas de explotación.

Ecuador Llactacaru ha pasado por diferentes vicisitudes desde que se constituyó como asociación, destacando entre sus características la vocación de transnacionalidad con la que surgió y se ha mantenido. Actualmente mantienen proyectos en Ecuador —allí se ha formalizado una asociación homónima con la que está vinculada— intentando maximizar los recursos disponibles en uno y otro territorio.

En la comprensión de esta dinámica de trabajo interesa también al análisis de los liderazgos, pues sin duda la impronta vital de algunos de los principales impulsores de estas organizaciones, así como los referentes territorial e histórico en el que llevan a cabo sus actuaciones, son elementos que contribuyen a determinar las posibilidades y modos de accionar de las colectividades. Se enfoca entonces este fenómeno asociativo desde su inserción en un marco comprensivo mayor, tal cual es el contexto de los movimientos sociales

Palabras Clave: Migración, Ecuador, Asociacionismo, Transnacionalismo, Movimientos Sociales.

“...lejos de ser un objeto marginal, los movimientos sociales evocan las modalidades del discurso en el espacio público, a menudo, de quienes tienen dificultad en hacerse oír mediante las urnas, los medios de comunicación y las autoridades político-administrativas”

(Neveu, 2000:15)

LA VISIBILIDAD DE LO EXISTENTE

La bienvenida al nuevo año 2001 resultó más invernal que nunca cuando el día tres de enero tuvieron lugar aquellos terribles acontecimientos. La muerte de 12 inmigrantes ecuatorianos, “sin papeles”, que se disponían a desempeñar una jornada de trabajo en el campo murciano, y las heridas de otros dos (el conductor de la furgoneta siniestrada y una niña, una menor que también se dirigía a trabajar en las labores agrícolas) vinieron a “visibilizar” una situación conocida y, bajo una “pretendidamente inocente” complicidad, aceptada por todos¹. Sin duda, en aquel momento la noticia conmocionó a la opinión pública española, ante cuyos ojos se evidenciaba con dramatismo que España había pasado, de ser un país de emigrantes, a convertirse de manera creciente, en receptor de diversos flujos de migración internacionales cuyo objetivo no era ya pasar una plácida estancia en las playas peninsulares, sino la ocupación de su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

El suceso de Lorca iba a tener además otra consecuencia, y es que fue el catalizador de un movimiento de reivindicación y protesta por parte de un gran número de inmigrantes que, apoyados por diversos sectores de la sociedad civil, exigieron el reconocimiento de una serie de derechos. Estos trabajadores denunciaban asimismo la situación de ilegalidad y las condiciones de explotación que una gran parte de ellos sufría. En este contexto tuvo lugar el surgimiento de diversos intentos de agrupación, de entre los que destacamos especialmente uno, aquél que fructificó en la fundación de la “Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación. Ecuador Llactacaru”, en Barcelona.

ESPACIO Y FORMA

1. ESPAÑA

Efectivamente, en marzo de 2001, tras el proceso de toma de contacto y discusión iniciado dos meses antes, un reducido grupo de personas de Barcelona, con el apoyo del "Comité de Solidaritat amb els Pobles de l'Equador", iniciaron los trámites necesarios para inscribirse en el Registro de Asociaciones de la Generalitat de Catalunya. Los objetivos de la Asociación, explicitados en sus estatutos, hicieron referencia a la promoción y la práctica de una acción social beneficiosa para los sectores marginados de la sociedad, actuando especialmente “con los más desfavorecidos de la sociedad ecuatoriana y con los inmigrantes llegados a España” (LLacta-Cat, 2001:Art. 5.2). Puede decirse que se planteaba un trabajo en dos niveles, por un lado se trataría de capacitar, asesorar, alentar y ser un referente; esto de cara a otras instituciones e individuos —profesionales voluntarios— susceptibles de contribuir y/o ejecutar programas de cooperación en general, y particularmente a favor de los sectores más necesitados de la sociedad ecuatoriana. Por otra parte, se establecería una línea más enfocada a la realidad de la inmigración, buscando en este caso la sensibilización de la sociedad de acogida, así como la incorporación de capacidades y destrezas que resultasen funcionales para el inmigrante que se encontrase en España (en este caso independientemente de su nacionalidad de origen). Esta línea

¹ La noticia ocupó las portadas de los periódicos nacionales de mayor tirada en los días siguientes, véanse las hemerotecas de El País, ABC, El Mundo.

pretendía posibilitar la formación del inmigrante e incrementar sus posibilidades potenciales de contribuir al desarrollo de su lugar de origen. En este mismo nivel se procuró también gestionar y ofrecer al inmigrante una serie de servicios, como son la consultoría jurídica gratuita y la atención y acompañamiento psicológicos.

Unos meses más tarde, el propio Comité de Solidaridad acabó integrándose plenamente en la Asociación y disolviendo así su identidad original, si bien se planteaba la posibilidad de que la Asociación asumiese como propias las líneas de trabajo del Comité. Estas consistían básicamente en la “colaboración y relaciones institucionales con la CONAIE y el movimiento indígena ecuatoriano” y en la “participación en la plataforma de rechazo al Plan Colombia” (Llacta-Cat, 2001:actas 30jun). Cabe decir que, al coincidir en los mismos individuos el liderazgo del Comité y el de la Asociación, era fácil que estas líneas de trabajo ya iniciadas se asumiesen por la recién nacida Asociación.

Conviene señalar también que desde el Comité de Solidaridad se había venido acompañando el proceso de fortalecimiento que experimentaba el movimiento indígena ecuatoriano. Algunos de los componentes de dicho Comité estaban implicados con este proceso desde hacía una década, de modo que habían experimentado de cerca toda esta fase de vigorización del movimiento indígena ecuatoriano que siguió al “Levantamiento del Inti Raymi”, en 1990. No extrañaría entonces que, cuando la Asociación decidió cuáles habrían de ser sus principales signos identitarios, éstos iban a estar ligados con la tradición indígena serrana ecuatoriana. Así ocurrió con el nombre, Llactacaru, un término quechua que significa “tierra lejana”, o con el logotipo, en el cual la wipala —bandera con los colores del arco iris, utilizada como señera del movimiento indígena— pasa a ser integrada y reinterpretada.

En todo este proceso constitutivo la Asociación enfrentó una serie de vicisitudes, principalmente en torno al modo en que se insertaría en el contexto asociativo inmigrante español. Esto se debió a que, dada la preexistencia de otras organizaciones de inmigrantes ecuatorianos, donde destacaba la asociación Rumiñahui cuya central está en Madrid², era posible y deseable arbitrar soluciones que constituyesen un frente común de interés para las dos entidades, puesto que éstas mostraban evidentes concomitancias en su acción³. No debemos olvidar, sin embargo, que en la base de la constitución de la Asociación catalana estaba también el afán de mostrar una línea de posicionamiento original, alternativa a otras posturas más cercanas a la política oficial, mostradas por otras organizaciones que decían hablar en representación del colectivo ecuatoriano.

Por otra parte, y como resultado de la presencia —destacada además— de inmigrantes con situación irregular en las filas de la nueva agrupación, la legislación estatal vigente impedía la resolución favorable del expediente administrativo relativo a su inscripción en el Registro de Asociaciones. El hecho provocó la renuncia de varios miembros fundadores (tres de ellos eran vocales) respecto de su vinculación formal con “Llactacaru”, entre estos miembros estaba Patricio Carrillo, una figura cuya voluntariedad —bien entendida— destacaba en el quehacer de la organización.

Precisamente fue éste el momento —en mayo de 2001— en que Patricio regresó a Ecuador, coincidiendo con la agilización y la mejora de la tramitación del expediente para inscribir legalmente a la Asociación en Cataluña.

A partir de ahí, y conforme se avanzaba en la legalización de la propia organización, en el entorno de la “Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación. Ecuador Llactacaru” iba a realizarse un esfuerzo importante con el fin de establecer contactos convenientes a los objetivos de la entidad. La Asociación mostró desde el principio interés por mantener una interlocución directa con la esfera de la política pública, en sus niveles local y autonómico así como con otras instituciones implicadas en la defensa de los intereses de los inmigrantes, ya fuesen sindicatos, organizaciones no gubernamentales u organizaciones gremiales, como el Colegio de Abogados de Barcelona.

Paralelamente, una intensa actividad pública iría convirtiendo a la “Asociación Llactacaru” de Barcelona en un referente para quienes se interesasen por todo aquello que tiene que ver con la inmigración ecuatoriana en Cataluña. Desde entonces se han mantenido relaciones con diferentes

² Recordemos que Madrid y Barcelona han sido las provincias (en el caso de Madrid, Comunidad Autónoma) que han concentrado la mayor proporción de inmigrantes ecuatorianos. En este *ranking*, no es hasta 2003 que Murcia pasa a disputar seriamente el segundo puesto frente a Barcelona.

³ Esta cuestión resultaba relevante en la medida en que afectaba tanto al grado de autonomía del que podría disfrutar la nueva asociación, como a la propia denominación que dicha asociación se planteaba asumir.

elementos de la vida política, social y cultural, desde colectivos e individuos relacionados con la investigación del fenómeno migratorio, a docentes que han de enfrentar una “nueva” realidad en las aulas y que buscan en la comunicación con Lactacaru un apoyo en el enfoque de la realidad que les concierne y preocupa.

En los últimos años, no obstante, parece que las características del nuevo inmigrante son distintas. Así, en la entrevista que pude mantener en Barcelona con representantes de “Lactacaru” se señalaba que las vías de llegada han cambiado y que esto ha influido en que estas personas tienen menos necesidad de información, dado que “ahora la gente llega sobre todo por reagrupación familiar, o sea que es muy poca la gente que llega nueva [...], pero la mayoría llega por vías, digamos, legales, o sea, que saben a lo que vienen[...]”.

Otro elemento a tener en cuenta es el cambio de situación (laboral, económica, familiar, social...) de aquellos primeros inmigrantes, quienes pudieron haberse vinculado a la asociación como una forma de resolver problemas personales inmediatos, tras cuya resolución se desvinculan de la organización. La propia idea de que la situación como emigrante es sólo temporal, pasajera en tanto se consigue el objetivo material propuesto, pudiera haber influido en detraer los ánimos de algunos inmigrantes para organizarse colectivamente.

Finalmente no deben descartarse dificultades a la hora de compartir abiertamente la línea política que marca la propia asociación, debido a que su beligerancia en determinadas reivindicaciones puede resultar incómoda a quien se halla en proceso de regularización, de obtención de papeles (o a quien ya los tiene). En este sentido, y desde una postura autocrítica, desde la Asociación se reflexiona sobre estos dos últimos aspectos, considerando la conveniencia de haber aprovechado más las potencialidades individuales de algunos participantes, favoreciendo su iniciativa particular, creando dinamizadores, así como viendo el interés de, sin caer en el aleccionamiento político, ofrecer argumentos útiles con que enfrentar la crítica contra la actuación de la asociación, para quienes pudiesen mostrar mayor vulnerabilidad frente a este tipo de cuestiones.

Esta transformación en las necesidades y demandas de los nuevos inmigrantes ha conllevado también un cambio para la Asociación en la medida en que, si antes la propia sede servía como punto de encuentro y ámbito de sociabilidad para inmigrantes, ahora ese papel ya no se da tanto, y más bien quienes demuestran una presencia permanente son el reducido núcleo de socios implicados en los proyectos o, de forma esporádica, personas que buscan información puntual sobre algún tema relacionado con migración.

El mismo carácter de su organización interna, muy poco burocratizada, extremadamente laxa en cuanto a exigencia de compromisos de asistencia, cuotas o presencia física de los asociados, con una propuesta de participación asamblearia y abierta, ha supuesto que, pese a los inscritos (alrededor de quinientos) quienes regularmente se responsabilicen de las actividades sea un núcleo de apenas diez personas. Este grupo estaría compuesto tanto por ecuatorianos como por españoles, repartidos al cincuenta por ciento, en el que la mayoría son mujeres.

La informalidad del sistema de comunicaciones también hace que resulte difícil para cualquier ajeno a este núcleo, conocer cuándo o en qué punto va a celebrarse un encuentro, si bien también es cierto que el uso de las nuevas tecnologías —tienen una página web— y su presencia regular en determinados barrios de Barcelona, facilita el contacto y la cercanía con quien pudiera estar interesado en sus actividades. La participación barrial se da a través del desarrollo de proyectos que se conciben a partir de este contacto con la gente del barrio y mediante la celebración de fiestas y eventos culturales que se organizan con cierta periodicidad.

Por último, se observa que una de las dificultades a enfrentar por Lactacaru en Barcelona ha sido la falta de un número suficiente de personas que permitiese asumir los proyectos y el área de trabajo que su núcleo más “activo” de asociados desearían abarcar. A cambio, y a pesar de estas carencias, la “Asociación de inmigrantes ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación”, intenta llevar a cabo una “propuesta transnacional” con el fin de apoyar una contribución al desarrollo y ayudar así a la mejora material de los grupos más desfavorecidos —no necesariamente han de ser familias de emigrantes— de la sociedad ecuatoriana⁴.

⁴ La organización también ha estado implicada en movilizaciones de defensa medioambiental, como las protestas contra la construcción y el sistema de explotación del oleoducto de crudos pesados transecuatoriano.

ESPACIO Y FORMA

2. ECUADOR

La vuelta de Patricio Carrillo al Ecuador supuso un auténtico impulso para la formalización, en Quito, de una asociación “gemela” a la de Barcelona en cuanto a principios y objetivos, y de hecho en su constitución la nueva asociación hallaría un claro referente en los fines enunciados por la “Asociación de Inmigrantes en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación”. Esto no significa, sin embargo, que la coordinación entre ambas se apoye en una relación a modo de “contraparte”, desde Barcelona se rechaza esta idea, entendiéndose que se trataría más bien de una colaboración entre entidades autónomas e iguales en rango, cada una de las cuales establece sus prioridades y objetivos. La idea también es que la decisión sobre los proyectos se tome sobre el terreno, algo que corresponde a la entidad radicada en el lugar, a partir de la detección de las necesidades en los barrios.

Patricio había tomado la decisión de emigrar cuando, debido a la drástica situación por la que atravesaba el país a fines de la década pasada y al igual que ocurriese con miles de familias ecuatorianas, su situación doméstica experimentó un radical deterioro material. España resultó entonces la opción de destino más favorable, dado que aquí podría contar con algunos contactos familiares que le facilitasen acogida e información con miras a encontrar trabajo. Con estas perspectivas, a finales de 1999, Patricio viajó a España y comenzó a vivir en Barcelona.

Allí cuenta que desde el principio buscó establecer contactos con otros compañeros del Ecuador, con la idea de armar algún tipo de organización que fortaleciese sus posiciones, fundamentalmente de cara a reivindicar mejoras en sus situaciones laborales y para defender los intereses del colectivo ecuatoriano, esencialmente de quienes se hallaban en una situación irregular (como era su propio caso). Estos encuentros se daban de manera espontánea, por ejemplo acudiendo a los sitios de concentración de inmigrantes en Barcelona, sobre todo la Plaza de Cataluña, o aprovechando las paradas del metro de regreso del trabajo. En este tiempo, la principal dificultad que encontraba Patricio para la cristalización de algún tipo de grupo, organización, asociación... era el miedo que tenían los inmigrantes a ser deportados. No podemos olvidar que el contexto político del año 2000 era de creciente criminalización de los inmigrantes, además en aquél mismo año, tras la nueva victoria electoral del Partido Popular —esta vez con mayoría absoluta—, se asistió también a la elaboración de un nuevo proyecto de Ley de Extranjería, el cual presentaba un carácter mucho más restrictivo que el aprobado tan sólo un año antes⁵.

Precisamente en este ambiente de inminente entrada en vigor de la nueva Ley, que siguió casi inmediatamente a los acontecimientos de Murcia (accidente de Lorca), se suscitaron una serie de manifestaciones muy críticas contra la política gubernamental, donde los encierros de Barcelona, Murcia, Madrid, Almería... constituyeron una medida de presión generalizada. También era éste el entorno en el que Patricio podía ver cada vez más reconocido su liderazgo ante otros miembros de la comunidad ecuatoriana movilizados, y sobre todo ésta situación propiciaría un estrecho contacto entre el mismo Patricio y otros grupos de españoles que, hallándose insertos en las reivindicaciones de “Papeles para todos”, mantenían una estructura organizacional en la que era posible integrar a estos inmigrantes y ofrecerles de este modo una plataforma de apoyo desde la cual expresarse y organizarse. Surgió así, como ya explicamos, la “Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación”, de la cual Patricio Carrillo fue miembro fundador.

Una serie de circunstancias personales llevaron sin embargo a Patricio a retornar a Ecuador pocos meses más tarde. La experiencia en Barcelona le había permitido hacer acopio de una serie de recursos que le servirían para iniciar el proceso de conformación de la Lactacarú ecuatoriana.

La idea de crear una asociación en Ecuador respondía a que tanto Patricio como los componentes de Lactacarú (Barcelona) percibían que el fenómeno migratorio ecuatoriano había sido visto hasta entonces como una realidad que afectaba fundamentalmente a quienes se desplazan, mientras que los problemas que han de enfrentar las familias de los emigrantes no son atendidos. En muchas ocasiones, para esta parte de la familia que permanece en el lugar de origen la nueva situación,

⁵ La nueva Ley eliminaba los derechos de reunión, manifestación, asociación, sindicación y huelga para los inmigrantes indocumentados (Gil Araujo, 2001).

posterior a la salida del familiar, puede ser incluso peor a la que se sufría antes de su marcha, en primer lugar porque en el país de origen se siguen manteniendo las mismas estructuras sociales, económicas, políticas y culturales subyacentes al proceso emigratorio. En segundo lugar, porque a pesar de que generalmente la emigración se plantea como una estrategia familiar, la realidad corrobora que son abundantes los casos en los que las expectativas no se cumplen, bien porque el emigrante no logra sus previsiones o bien porque, aún alcanzándolas, la parte de la familia que no emigra puede sufrir de su abandono y/o del impacto que provoca su ausencia en otros órdenes de la vida familiar⁶. Finalmente, la carencia de recursos materiales y humanos disponibles en el entorno de origen, la falta de una auténtica voluntad política, así como la magnitud del fenómeno de la emigración ecuatoriana en lo que ha sido su última expresión, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, hacen difícil o inexistente el desarrollo de programas sociales enfocados a la atención generalizada hacia los familiares de los emigrantes⁷.

La estrategia utilizada para la conformación de la asociación en Ecuador estuvo basada en el despliegue de una serie de influencias, de relaciones personales anteriores a las que ahora se buscaba reconducir, contactos que habrían ido estableciéndose en experiencias organizativas y de movilización social previas —desde comunidades eclesiales de base a Comités Barriales⁸—. Por otra parte, también se dio el acercamiento a otros actores y organizaciones que comenzaban a surgir por todo el territorio ecuatoriano, con idea de ofrecer un apoyo o acompañamiento a las familias de los emigrantes⁹. A partir de estos contactos pudo comenzar a funcionar un primer núcleo asociativo ya en 2002, localizado fundamentalmente en Quito, cuyo planteamiento se centraría en tres aspectos esenciales. Estas áreas serían, por una parte, el desarrollo de proyectos de apoyo y servicio a familiares de emigrantes (también a familias de escasos recursos), un segundo lineamiento sería la promoción de liderazgos locales e inserción en redes asociativas de más largo alcance (con carácter nacional e internacional). Y finalmente, un tercer área de trabajo se enfocaría hacia la búsqueda y conformación de espacios de participación mayores, foros nacionales e internacionales que permitan coordinar acciones positivas aprovechando los puntos comunes que puedan mostrar, en última instancia, los objetivos de las distintas organizaciones.

Este grupo de actividad ha venido desarrollando proyectos en diferentes parroquias del cantón Quito, en general zonas deprimidas con algunos de cuyos vecinos se han mantenido contactos

⁶ Por ejemplo uno de los problemas a los que más se intenta atender por parte de organizaciones de apoyo a las familias de migrantes en Ecuador es el impacto psicológico producido por los sentimientos que suscitan en los menores realidades como la sensación de abandono, la necesidad de readaptarse a nuevos entornos o la inexistencia de figuras paternas/maternas. En ocasiones, este impacto es independiente de una posible mejora en las condiciones materiales de la familia. Este fue uno de los principales temas abordados durante las Jornadas Psicosociales (en torno al fenómeno de la emigración) celebradas en Cuenca durante los días 10 y 11 de diciembre de 2004, a las cuales tuve la oportunidad de asistir. Las Jornadas estaban organizadas por el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo y por el Servicio Jesuita a Migrantes (S.J.M.) Ecuador.

⁷ Por ejemplo, a mediados de 2001, durante la presidencia de Gustavo Noboa, se firmaron en torno a la emigración una serie de pre-acuerdos entre el Gobierno ecuatoriano y organizaciones indígenas, campesinas y sociales, también del Ecuador. Dichos pre-acuerdos fueron unilateralmente incumplidos por parte del Gobierno, que marginó así a las distintas organizaciones con las que mantenía diálogo.

⁸ “El comité barrial constituye la organización comunitaria urbana más típica. Los barrios, a través de sus directivos, en el caso de contar con una organización formal, o espontáneamente, en caso contrario, han intervenido en los principales problemas de la comunidad e incluso en la vida política del país, desde cuando en el año 1765 los barrios de Quito se rebelaron contra las autoridades coloniales protestando por el establecimiento del estanco de aguardiente y la aduana de víveres.

El Comité barrial es presidido por un directorio (...). Reúne a los vecinos de determinada circunscripción geográfica de una ciudad, que se organizan para propender al “progreso y mejoramiento” del barrio y para fomentar la “solidaridad y amistad” de sus habitantes” (Hurtado y Herudek, 1974:26-27). El desarrollo de estas organizaciones populares se halla también relacionado con la urbanización de las ciudades, de ahí que principalmente se radicasen en Sierra y Costa, y dentro de estos entornos, en los principales núcleos urbanos, receptores por su parte de migración interna. Es natural también, dada la naturaleza de sus objetivos, que los comités barriales “se constituyan en los barrios habitados por los sectores populares y en algunos casos por los de clase media” (Hurtado y Herudek, 1974: 28), sin que existan en los barrios de población más acomodada, ordinariamente dotados de los servicios básicos. Finalmente, Hurtado y Herudek afirman que “las acciones desarrolladas por los comités barriales en general han sido de mucho valor para las comunidades en las que se han constituido, en el sentido de fomentar ciertas formas de vida comunitaria y promover la atención de las necesidades sociales básicas, y ello, a pesar de que el comité barrial no cuenta con la protección de una Ley que le reconozca derechos y le atribuya funciones” (Hurtado y Herudek, 1974:29). Existen por tanto evidentes coincidencias en cuanto a la situación que propició el surgimiento de estas particulares formas de organización y las actuales, las cuales además se nutren en parte y aprovechan esta experiencia previa.

⁹ A raíz de la última oleada emigratoria del Ecuador surgieron una serie de iniciativas que, desde diferentes posicionamientos, han ido conformando un complejo entramado asociativo a distintos niveles (local, provincial, nacional). Como ejemplo de ello están la Asociación de Familiares de Migrantes Rumiñahui-9 de enero, esencialmente de Quito, la Casa del Migrante, también de Quito o el Servicio Jesuita al Migrante (S.J.M.), con intensa actividad en Quito y en Loja, entre otras.

(directamente, por ser familiares de emigrantes o indirectamente, a través de terceros)¹⁰. Zonas de trabajo son Guayllabamba, donde se está impulsando una cooperativa de viviendas con el fin de que personas que poseen un terreno pero que se hallan fuera del mercado crediticio puedan construirse una casa o la zona de Chillogallo, concretamente en el barrio de La Mena 2, otra parroquia del Sur de Quito, donde se viene desarrollando un trabajo de atención infantil a niños de emigrantes y también de familias monoparentales y/o de escasos recursos radicadas en el barrio. La expansión nacional ha intentado efectuarse desarrollando una primera labor con campesinos, una especie de “comercio justo” que no llegó a fructificar, en las provincias de Chimborazo e Imbabura. En todos los casos se plantea, al menos en teoría, un eje transversal en la acción, que es la dinamización y el fortalecimiento del tejido social a través de la implicación de los propios afectados en todo el proceso de organización y construcción de soluciones para los temas que se enfrentan. En cuanto al último punto, la construcción de foros de participación mayores, la asociación viene participando activamente en diferentes espacios de discusión, cooperación y desarrollo, tanto en Ecuador como en Latinoamérica¹¹.

Mediante el desarrollo de esta estrategia relacional, la Asociación Lactacaru-Ecuador buscó hacerse visible y a la vez erigirse en legítima defensora de los derechos de los migrantes a través de la concentración pública y regular de sus socios ante la Embajada Española, acción que a finales de 2004 desarrollaban todos los miércoles. Al mismo tiempo, con este proceso de visibilización, parece haberse pretendido también cubrir algunas de las falencias presentes en el tejido asociativo existente en el país, en torno a la problemática de la migración reciente. Así, la relación entre “Lactacaru” (Ecuador) y otras asociaciones de emigrantes, particularmente de Quito, podría definirse por momentos como ambivalente. Esta ambigüedad parece haber ido diluyéndose con el tiempo en la medida en que la disputa de la legitimidad en cuanto a la representación ha perdido protagonismo a favor de la búsqueda de elementos que propicien la acción organizativa coordinada. A este respecto podríamos hablar de un cierto reparto de las áreas de acción más inmediatas, donde los campos particulares de actividad se han delimitado con mayor claridad, y en el que Lactacaru-Ecuador parece haber logrado la iniciativa en cuanto a la conformación y fortalecimiento de las redes supralocales, nacionales e internacionales. Conviene señalar que dicho proceso es coincidente con el cambio de contexto político que se opera en el país desde mediados-finales de 2003, cuando algunos de los apoyos logrados por las otras asociaciones en el campo de la política institucional se debilitan debido a la ruptura de alianzas entre el Ejecutivo y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.

HACIA UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA

El modo de articulación de las “Lactacaru” podría enmarcarse en una categoría de actividad susceptible de ser definida como transnacional, es más, constituiría, según Portes, y en aras a consensuar un uso apropiado de este término, el tipo de actividad propiamente transnacional, en la medida en que éstas son actividades “[...]iniciadas y sostenidas por actores no institucionales” de la sociedad civil (Portes, 2001:474-475). Estas actividades, que pueden tener un carácter más o menos informal, y estar o no supervisadas por agencias estatales, se caracterizan además y fundamentalmente por representar “iniciativas orientadas hacia un objetivo y que requieren una coordinación de un lado y del otro de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil. Estas actividades son emprendidas por cuenta propia y no por cuenta del estado o de otros cuerpos corporativos” (Portes, 2001:475). En cuanto a este último aspecto, Portes plantea que las actividades transnacionales se diferenciarían de aquellas otras realizadas por estados y por instituciones cuya base nacional estaría en otros países (por ejemplo las embajadas, las actividades diplomáticas, culturales...), las cuales denomina “actividades internacionales”, así como de las actividades realizadas por corporaciones globales cuyos

¹⁰ La cuestión de los contactos con las familias de los emigrantes ha facilitado que a veces se integren en la asociación varios miembros de una misma familia.

¹¹ Ejemplos de ello han sido su presencia en el Taller Nacional de Migración celebrado en Manta (Ecuador), en las Jornadas Psicosociales organizadas por el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo y por el S.J.M. en Cuenca (Ecuador), en el Encuentro Alternativo Sudamericano de Migraciones (La Paz, Bolivia) o en el encuentro nacional de la Red de Migrantes, Refugiados y Desplazados (MIREDES) en Riobamba (Ecuador).

propósitos e intereses superan el marco de la nación-estado (caso de determinadas iglesias), a las que se reserva el término de “actividades multinacionales” (Portes, 2001:474-475).

En el caso de las asociaciones Llactacaru (Barcelona y Quito), el carácter transnacional de algunas de sus iniciativas se reconoce en función de las acciones que éstas buscan ejecutar sobre todo en Ecuador, y para las cuales se valen de las redes que han logrado articular entre sí¹².

Por otra parte, una última cuestión nos quedaría por abordar, aquella referida a la posibilidad de interpretar el accionar de las asociaciones Llactacaru, sobre todo su faceta Ecuador, dentro de un marco de adscripción mayor que nos remitiría a una forma particular de movimiento social. ¿Es este el terreno en el que se enmarca la acción de “Llactacaru”?

Si atendemos a los objetivos que Llactacaru explicita, no cabe duda que su actuación ha de ser interpretada bajo esa perspectiva¹³. Por otra parte, la definición que Neveu ofrece acerca de lo que puede ser considerado como movimiento social también parecería permitir esta identidad. Así, se nos dice que “se trata de una acción conjunta intencional, marcada por el proyecto explícito de los protagonistas de movilizarse concertadamente. Esta acción conjunta se desarrolla con una lógica de reivindicación y defensa de un interés material o de una “causa” (Neveu, 2000:21).

La lectura de la documentación emitida por la Asociación, en la que se muestran sus lineamientos, así como la observación de su propia praxis, se acercaría bastante a los elementos de la definición enunciada. Es claro además el carácter político de sus objetivos, dado que la propuesta de la asociación se dirige, en última instancia, hacia la construcción de vías a través de las cuales determinados sectores de la ciudadanía —aquellos que experimentan una marginación política, social y económica— puedan lograr una real participación en el proceso político. Esto habría de suponer, finalmente, una transformación del modo en que hasta ahora se han desarrollado las relaciones entre gobernantes y gobernados, alcanzando dichos sectores mayores cotas de participación y representatividad, lo cual les permitiría la mejora de su situación en todos los órdenes. Presenta además una carga política, dado que a menudo el movimiento “hace un llamado a las autoridades políticas [...] para que respondan a la reivindicación con una intervención pública, e imputa a estas autoridades políticas la responsabilidad de los problemas que originan la movilización” (Neveu, 2000:24). Dichas autoridades vendrían a ser reconocidas como “los adversarios”, estos serían los gobiernos locales, nacionales e internacionales, en la medida en que dichos gobiernos, entre otras medidas,

- Aplican políticas que no favorecen o que directamente perjudican la situación local, sobre todo material, de los sectores sociales representados
- Establecen acuerdos y convenios contrarios a los derechos reivindicados por los integrantes del movimiento (tales como la libertad de movilidad transfronteriza para las personas o el reconocimiento global de la ciudadanía para los inmigrantes allí donde residan)
- Acuerdan políticas que perjudican la realidad política, social, material, ecológica y/o cultural de los integrantes de parte o de todo el colectivo movilizado (por ejemplo son contrarios al TLC, a determinadas prácticas de explotación petrolera en el área de la amazonía, a la aplicación de las medidas de ajuste económico impulsadas por los organismos financieros internacionales...)

Podríamos inclusive asumir que las formas organizativas descritas participan —con restricciones— de algunos de los rasgos que, según Offe, caracterizan lo que él denomina “Nuevos Movimientos Sociales” (Offe, 1988). Así, algunos de estos rasgos coincidentes serían: el hecho de plantear una serie de contenidos dominantes que estarían fundamentados en unos valores de entre los cuales destacarían la autonomía y la identidad. Dichos valores mostrarían sus correspondencias en cuanto a organización mediante la descentralización y el autogobierno. Por otra parte, sería característica de estos Nuevos Movimientos Sociales la utilización de unas determinadas formas de acción, tanto al interior de las colectividades que los conforman —con poca diferenciación horizontal y vertical— como en las expresiones que dirigen al exterior, a través de las cuales buscarían la

¹² Podría decirse que constituyen en parte comunidades virtuales a partir de las cuales se apoya el sostenimiento de relaciones personales (capital social) y se movilizan recursos de distinto tipo (económicos, culturales, etc.).

¹³ Véase el II Encuentro Nacional de MIREDES, p.1

movilización favorable de la opinión pública mediante manifestaciones masivas en las que la reivindicación, a menudo monotemática, sería planteada en términos de negatividad, de oposición. Finalmente existiría un último elemento característico que sería el interés, por parte de sus actores, de negar toda identificación posible con los códigos socioeconómicos o políticos establecidos, los cuales resultarían sustituidos por categorías propias de los planteamientos del mismo movimiento. Se rechazarían así conceptos como el de clase o ideología, si bien esto no obsta para que la base social esté compuesta por segmentos muy concretos de la estructura social, a saber, elementos de la clase media y población ubicada marginal o periféricamente respecto del mercado de trabajo (Offe, 1988:177-182).

En este sentido, si bien la asociación Llactacaru ha mantenido un discurso de apertura respecto a otros colectivos de inmigrantes, no cabe duda de que su principal objetivo han sido los inmigrantes ecuatorianos, entre los que se destacan los signos identitarios propios del indígena de la Sierra. Sin duda esta realidad también se ha visto favorecida por la íntima relación mantenida con el “Comité de Solidaritat amb els Pobles de l'Equador” lo cual ha propiciado esta especie de “solidaridad” entre quienes se reconocen históricamente excluidos, en un momento en el que además existía un clima político propicio al abandono de los signos que remiten a las tendencias políticas “tradicionales”. Otra de sus características ha sido el interés mantenido hasta ahora por desvincularse de toda identificación con cualquier grupo político, como una forma de proteger su autonomía ideológica, de expresión y de acción. La búsqueda de soluciones autogestionarias que les permitan una organización económica independiente ha estado encaminada al mismo fin y así podrían entenderse por ejemplo las experiencias cooperativistas ejecutadas en Guayllabamba. Del mismo modo, los principios de descentralización y autogobierno se hallan presentes en las mismas bases de su constitución, en la medida en que se apuesta por un tipo de organización en la que exista una coordinación entre los diferentes núcleos de base, cada uno de los cuales mantiene su propia autonomía. Respecto de la jerarquización y capacidad de inclusión de nuevos elementos en la organización, la Asociación de Barcelona parece mantener una menor diferenciación entre socios, respecto de sí mismos y entre socios y ajenos, mientras que en Ecuador, aunque se mantiene una escasa gradación interna, se plantean más requisitos para la admisión de nuevos asociados. Finalmente, señalamos que las consignas esgrimidas han podido ser presentadas tanto en términos negativos como positivos, habiendo estado los segundos, en general, más presentes en sus propuestas.

En cuanto a la incidencia lograda por el colectivo al que nos hemos acercado, ha de señalarse que hasta el momento, si bien es cierto que no se han logrado transformaciones de carácter jurídico o institucional en las que se asuman e incorporen sus reivindicaciones, sí han de reconocerse ciertos logros, aunque tímidos, en torno a la canalización de recursos públicos a favor de la aplicación de algunos de sus proyectos, como el centro infantil ubicado en el barrio Mena 2. Por otra parte, es evidente el fortalecimiento progresivo del proceso organizativo en un marco supralocal, a pesar de que una valoración global en este sentido requeriría de la observación y del análisis de la evolución de esta actividad respecto de un deseable incremento en la iniciativa presentada por las bases.

Para concluir, recordemos que una de las últimas reivindicaciones de Llactacaru es la de “establecer líneas, posiciones y estrategias políticas de acción frente al próximo proceso electoral (del Ecuador) (octubre 2006)” (Llacta-Ec, 2006:3), será éste un buen momento para conocer cuál es el devenir inmediato de la asociación y qué estrategias se establecen ante esta coyuntura de cambio político. Con tal fin, habremos de estar especialmente atentos ante la cita de dentro de un mes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHIG, Lucas. *El proceso urbano de Quito (ensayo de interpretación)*. 1ª edición. Quito: Colegio de Arquitectos del Ecuador, Centro de Investigaciones Ciudad, 1983.
- Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación Ecuador Llactacaru (LLacta-Cat). Boletín Informativo *Huellas* (varios números). Edición digital: <http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/huellas/huellas.htm>
- BARRERA GUARDERAS, Augusto. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. 1ª co-edición. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, Abya-Yala, OSAL/CLACSO, 2001.
- CARRILLO, Patricio. Migración, sueños, dolor. *Revista Aportes Andinos*. Octubre 2003, nº 7. Edición digital: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista7/articulos/patricio%20carrillo.htm>
- DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Dense (comp.). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. 1ª edición. Buenos Aires: Paidós, 1995
- GIL ARAUJO, Sandra. *Ley de Extranjería en España: Disparen contra los sin papeles*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). junio de 2001. Edición digital: <http://www.iecah.org/espanol/globaliza/migrac/disparen.html>
- HURTADO, Osvaldo y HERUDEK, Joachim. *La organización popular en el Ecuador*. 1ª edición. Quito. Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social (INEDES): 1974
- ILUSTRE MUNICIPIO DE QUITO. DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN. *Quito en cifras*. 1ª edición. Quito: Ilustre Municipio de Quito, 1992.
- KRUEGER, Laura. El movimiento de los *sin papeles* en Francia en los años noventa y sus reflejos en España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 1 de agosto de 2001, nº 94 (25). Edición digital: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-25.htm>
- MERINO HERNANDO, Asunción. *Historia de los inmigrantes peruanos en España. Dinámicas de exclusión e inclusión en una Europa globalizada*. 1ª edición. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- MOLINA, José Luis. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. 1ª edición. Barcelona. Bellaterra: 2001
- MOURIAUX, René y BEROUD, Sophie. Para una definición del concepto de “movimiento social”. *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*. Junio de 2000, número 1, pp. 119-124. Edición digital: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal1/ecuador.pdf>
- NEVEU, Eric. *Sociología de los movimientos sociales*. 2ª edición. Quito: Abya-Yala, 2000
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. 1ª edición. Madrid: Editorial Sistema, 1988.
- PORTES, Alejandro. Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Diciembre de 2001, número 49, pp. 469-485.
- WEBER, Max. *La acción social: Ensayos metodológicos*. 1ª edición. Barcelona: Península, 1984.
- ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión. *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*. Junio de 2000, número 1, pp. 108-110. Edición digital: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal1/ecuador.pdf>

DOCUMENTACIÓN PRIMARIA

- Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación. Ecuador Llactacaru (LLacta-Cat). *Estatutos de la Asociación*. Barcelona, 31 de marzo de 2001. Edición digital: <http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/actas/estatutos.htm>
- Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación. Ecuador Llactacaru (LLacta-Cat). *Actas de reuniones 2001* (varias sesiones). Edición digital: <http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/actas/actindex.htm>
- Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos en Catalunya para la Solidaridad y la Cooperación. Ecuador Llactacaru (LLacta-Cat). *Actas de reuniones 2002* (varias sesiones). Edición digital: <http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/actas/actindex.htm>

Asociación de Migrantes Ecuador Llactacaru (Asociación de Familiares de Migrantes Ecuador Llactacaru) (LLacta-Ec). *Propuesta de fortalecimiento organizativo para la Red de Migrantes, Refugiados y Desplazados. II Encuentro Nacional de MIREDES*. Riobamba (Ecuador), marzo de 2006. Edición digital: <http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/docs/miredes032006.pdf>

Asociación de Migrantes Ecuador Llactacaru (LLacta-Ec). *Estatutos de la Asociación*. Quito, 3 de marzo de 2004. (inédito)

Varios Firmantes. *Declaración de La Paz: Encuentro Alternativo Sudamericano de Migraciones*. La Paz (Bolivia), noviembre de 2004. Edición digital:

<http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/coms/c0041.htm>

Varios Firmantes. *Declaración de Manta: I Encuentro Nacional de Organizaciones de Migrantes, Refugiados y Desplazados (MIREDES)*. Manta (Ecuador), marzo de 2005. Edición digital:

<http://www.llacta.org/organiz/llactacaru/coms/2005/com0098.htm>